

Estado moderno/colonial y resistencias políticas: Una aproximación al caso chileno.

Michel Sebastián Canales Cisterna y Felipe Sebastián Muñoz González.

Cita:

Michel Sebastián Canales Cisterna y Felipe Sebastián Muñoz González (2019). *Estado moderno/colonial y resistencias políticas: Una aproximación al caso chileno*. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/2061>

Estado moderno/colonial y resistencias políticas: Una aproximación al caso chileno.

Michel Sebastián Canales Cisterna¹
Felipe Sebastián Muñoz González²

Resumen

Nuestro análisis trata sobre cómo opera el Estado-nación moderno/colonial desde la resistencia indígena y la violencia política en el marco del sistema económico capitalista en su fase neoliberal contemporánea. Específicamente nos interesa; primero, identificar los métodos de acción y organización de la resistencia indígena contra el Estado-nación chileno; segundo, comprender la articulación de las identidades latinoamericanas en el siglo XIX; tercero y último, desarrollar una crítica al extractivismo ecológico y epistemológico. Profundizando en la organización social y violencia política contra el Estado desde la realidad indígena, cuyo objetivo es la recuperación del territorio ancestral –usurpado durante los últimos cinco siglos y asignado a colonos y privados– para reconstruir la nación mapuche. Territorio que actualmente padece la devastación que produce el libre “progreso”, “desarrollo”, “crecimiento”, etc., del capital global. Este escenario es garantizado por el armatoste estatal a través de la instauración de mayor técnica y militarización en la “zona de conflicto”, junto a la manipulación del aparato comunicacional y legal patrocinado por la Constitución del poder/saber colonial. En síntesis, adentrarnos en el contexto del Estado-nación como un territorio en resistencia indígena situado en Latinoamérica.

Palabras clave

Estado; Movimiento indígena; Violencia política; Extractivismo.

El “yo” latinoamericano y el “otro” europeo en el siglo XIX

Para un marco histórico que haga posible comprender las condiciones de articulación en que devienen las identidades latinoamericanas en el siglo XIX. Nos centraremos en cuáles y cómo se imbrican las contradicciones, determinaciones y fuerzas (económicas, políticas, tecnológicas, culturales e ideológicas) que establecen la hegemonía de Europa en Latinoamérica. A modo de introducción, señalemos la relación entre identidad y Estado-nación según Quijano (2000):

Un Estado-nación es una suerte de sociedad individualizada entre las demás. Por eso, entre sus miembros puede ser sentida como identidad. Sin embargo, toda sociedad es una estructura de poder. Es el poder aquello que articula formas de existencia social



dispersas y diversas en una totalidad única, una sociedad. Toda estructura de poder es siempre, parcial o totalmente, la imposición de algunos, a menudo cierto grupo, sobre los demás (p.15).

Al respecto, Larraín (2014) siguiendo ideas de Véliz (1980) en torno a una fuerte tradición cultural centralista en América Latina, comparte que hay cuatro ausencias históricas que diferencian el proceso de modernización latinoamericano –y, por extensión, el chileno– respecto del europeo: la ausencia de feudalismo, la ausencia de disidencia religiosa, la ausencia de una Revolución Industrial y la ausencia de algo parecido a la Revolución Francesa. De hecho, el análisis contrario lleva a pensar que, primero, hubo centralismo político no desafiado por poderes locales; segundo, un monopolio religioso católico no amenazado; tercero, una orientación económica exportadora de materias primas que no aseguró la existencia de una burguesía industrial poderosa e independiente y, por último, un poder político autoritario marcadamente no participativo. En este contexto, la conformación de Estados-nación en América Latina debe ser comprendida con sus rupturas, pero también con sus continuidades, ya que, al mismo tiempo que las Independencias produjeron la autonomía administrativa o técnico-política respecto de la Corona española, también reprodujeron la dependencia económica y el control cultural que ejercían Europa y Estados Unidos. Por consiguiente, las independencias políticas latinoamericanas, primeramente, marcan la crisis de identidad. Por ejemplo, en el caso chileno producto de los conflictos bélicos se describe que “después de la Independencia el sentido de la chilenidad era mucho más precario de lo que es hoy: se estaba saliendo de una crisis de identidad, una transición entre ser colonia española y ser país independiente, mediada por una guerra con chilenos en ambos bandos” (Larraín 2014, p.90). Como resultado, la crisis de identidad asociada a la inestabilidad política, determina que el primer periodo histórico de transición hacia la modernización latinoamericana sea aristocrático, oligárquico, etc., por la continuidad del carácter restrictivo de la participación de la sociedad civil o el pueblo en su conjunto. Al respecto, Góngora (1981) se refiere al “Estado Portaliano” cuyo espíritu orienta la primera Constitución estable de Chile en 1833:

Pero la específica concepción “portaliana” consiste en que realmente Chile no posee la “virtud republicana” que, desde Montesquieu y la Revolución Francesa, se afirmaban ser indispensables para un sistema democrático, de suerte que la Democracia debe ser postergada, gobernando, entretanto, autoritariamente pero con celo del bien público, hombres capaces de entenderlo y realizarlo (p.13).



Más aún, las clases dirigentes latinoamericanas en el proceso de construcción de una identidad Estado-nación homogénea en consonancia al proyecto moderno, instituyen en los países del Cono Sur latinoamericano (Chile, Argentina y Uruguay) la exclusión y eliminación de la población mestiza e indígena respectivamente (Quijano, 2000). En consecuencia, las clases dirigentes articulan la salida de la crisis de identidad a través de:

- A. La consolidación de los Estados-nación en base a la represión.
- B. La búsqueda de la «razón de ser» *de las identidades latinoamericanas*.

Para la letra b) la denominada «corriente civilizatoria», –vinculada al establecimiento de la dicotomía civilización/barbarie– se transforma en la base intelectual del proyecto modernizador de las clases dirigentes latinoamericanas. Dicha corriente se sustenta en el pensamiento positivista *ad hoc* al siglo XIX. A propósito, Corvalán (2011) señala:

la historia de América fue reinterpretada, en particular de acuerdo a lo que Comte llamó la “ley de los tres estados”. De acuerdo a ella –como lo planteara Gabino Barreda en México–, la colonia representaría el estado teológico; la independencia, con su liberalismo abstracto, el metafísico; y lo que para nuestra América estaría planteado a la fecha, es decir, durante la segunda mitad del siglo XIX, sería avanzar hacia el estado positivo –con su ciencia, técnica y capitalismo– que sería la fase última del progreso humano (p.34).

A partir de la importación del pensamiento europeo es que las clases dirigentes latinoamericanas terminan por justificar la necesidad del progreso/racional entendido como la empresa que busca construir una sociedad mejor. En este contexto, el dualismo ontológico (Grosfoguel, 2013) de civilización/barbarie oculta la función de establecer una diferencia entre lo humano y lo salvaje, lo racional y lo irracional, el progreso y el retroceso, como un equivalente, de lo europeo y lo latinoamericano. “La identidad latinoamericana surge así de los elementos compartidos por las identidades nacionales latinoamericanas en tanto reconocidos e imputados por el <<otro>> europeo” (Larraín, 2014, p.55). Por esta razón, las identidades raciales impuestas (indio, mestizo y negro) legitimaron la inferioridad de las culturas diferentes a la occidental. “Por debajo de esa codificación de las relaciones entre europeo/no-europeo, raza es, sin duda, la categoría básica” (Quijano, 2000, p.6). En Latinoamérica no sólo se clasificó socialmente en torno a la clase, sino también a la “raza”, allí radica gran parte de la tesis del “giro descolonizador” (Dussel, 2013). A modo de síntesis, esbozamos que la salida de la crisis de identidad latinoamericana producida por las Independencias y la entrada a la



conformación de los Estados-nación en el siglo XIX estuvo mediada por la reproducción histórica del colonialismo europeo y el capitalismo mundial.

La «no necesaria correspondencia» entre la ruptura epistemológica y el esencialismo ontológico

Dada la estructura del imperialismo/colonial (Grosfoguel, 2011) del poder, el saber y el ser (Grosfoguel, 2016). La reproducción del colonialismo europeo también tuvo una repercusión en el lugar más profundo de la cultura, es decir, la producción de conocimiento. “Europa también concentró bajo su hegemonía el control de todas las formas de control de la subjetividad, de la cultura, y en especial del conocimiento, de la producción del conocimiento” (Quijano, 2000, p.5). Esto determina el problema de corte epistemológico. En este campo, se reconoce que el aporte fundamental de una mirada latinoamericana para la comprensión de su propia identidad, habita en la producción de una ruptura epistemológica con la reproducción hegemónica del conocimiento europeo. A partir de esto, sin embargo, es preciso advertir que hay una potencial relación entre dos ideas; por un lado, la ruptura epistemológica con el eurocentrismo y, por el otro, el esencialismo latinoamericanista *a priori*. Esta distinción alude a la «no necesaria correspondencia» (Hall, 2010) entre la ruptura epistémica y el esencialismo ontológico. En síntesis, la crítica latinoamericana señala que la producción del conocimiento, debido al control cultural históricamente dado, sólo se ha dedicado a la reproducción del conocimiento hegemónico europeo. Entonces la cuestión radica en que la producción de conocimiento latinoamericano sea auténtica en la medida que rechace el control cultural europeo y el silenciamiento de nuestra(s) intersubjetividad(es), es decir de nuestro propio enfrentamiento cotidiano a las circunstancias latinoamericanas como estructuras colectivas. Sin que ello, represente caer en la negación de una vez por todas del legado epistemológico acumulado a través de sabidurías, que en retrospectiva histórica van más atrás de la modernidad/colonial. Esto particularmente a modo de no ser objeto de nuestra propia crítica, esto es, razonar que pertenecer a un lugar geopolítico determinado, implica necesariamente un mejor conocimiento de otras realidades socio-culturales e históricas. A saber, la superioridad epistemológica occidental como producto de la universalización de la “razón” no como idea, sino como esencia de la verdad.

La crítica al causalismo/dualismo/positivista

La investigación-acción participante (Fals Borda, 2009) en el campo de estudio desarrolla un diálogo/colaborativo (Freire, 2005) para realizar un contraste con el marco



teórico en proceso de construcción, cuya pretensión normativa no adhiere a ninguna forma de pensamiento lineal o causalismo/positivista. “El viviente no deja que la causa alcance su efecto” (Hegel en Fals Borda, 2009, p.260). Por lo cual, primero, introducimos el “problema” de la contradicción en la lógica (Iliénkov, 1979), ya que, la dialéctica no es otra que la de una formación histórica determinada. Segundo, el pensamiento epistémico surge precisamente con el desajuste, el desfase que existe entre teoría y realidad, ya que, el ritmo de la realidad socio-histórica no es el mismo de la construcción conceptual (Zemelman, 2001). Tercero, no consentimos la ciencia a-histórica, objetivista y universal occidental. Lo cual no significa un abandono del análisis metodológico ni empírico, sino que dichos conceptos requieren al menos un esbozo epistemológico, “si por episteme entendemos el esfuerzo del hombre por construir una relación con la realidad. No es en sí la realidad ni es la relación, pero sí es el esfuerzo de su construcción” (Zemelman, 2004). En otras palabras, la epistemología crítica subraya el análisis cualitativo-inductivo o cuantitativo-deductivo como un dualismo/positivista. “Es decir, si yo construyo un enunciado teórico (...), pero lo construyo y lo aplico por ejemplo a través del método hipotético deductivo a la realidad sin plantearme este distanciamiento que aquí estoy llamando “problema” (Zemelman, 2001, p.9). Aparecería por la “puerta de atrás” el objeto de la crítica propia: la imposición del conocimiento.

Notas

¹acmsebastian@hotmail.cl. Universidad de Playa Ancha Chile

²felipeeuc@gmail.com. Universidad de Playa Ancha Valparaíso

Bibliografía

- Corvalán Marquez, L. (2011). Civilizadores e identitarios emancipadores en el pensamiento latinoamericano. *En libro: La lucha por un pensamiento propio en nuestra América* (pp.27-45). Santiago, Chile: Editorial América en Movimiento.
- Durkheim, E. (2001). *La división social del trabajo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Fals Borda, O. (2009). Cómo investigar la realidad para transformarla. *En libro: Una sociología sentipensante para América Latina* (pp.253-301). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.
- Góngora, M. (1981). El Estado Nacional Chileno en el siglo XIX. *En libro: Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago, Chile: Ediciones La Ciudad.



Grosfoguel, R. (2011a). La descolonización del conocimiento: dialogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos. Barcelona: CIDOB. Disponible en: <<https://bit.ly/3rWygxy>>

Grosfoguel, R. (2013). Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. *Revista Tabula Rasa*, (19), 31-58.

Grosfoguel, R. (2016). Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y ontológico. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 1(4), pp.33-45. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.15304/ricd.1.4.3295>

Hall, S. (2010). Parte II. Contribuciones a la teoría social: no-esencialismo, hegemonía e ideología. *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp.73-131). Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (Eds). Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, Envió Editores.

Larraín, J. (2014). De la Colonia a la modernidad oligárquica. *En libro: Identidad chilena* (pp.79-100). Santiago, Chile: LOM Ediciones.

Nietzsche, F. (2016). Libro Primero. *Aurora* (pp.29-73). Santiago, Chile: Galas Ediciones.

Segato, R.L. (2016). Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. *En libro: La guerra contra las mujeres* (pp.57-90). Madrid, España: Traficantes de Sueños.

Véliz, C. (1980). La tradición centralista en América Latina. *Estudios Internacionales*, 13(50), p. 151-162. doi:10.5354/0719-3769.2011.16624

Zemelman, H. (2001). Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas. México: Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina (IPECAL).

Videografía

Muñoz, D., & Marín, D. (diciembre de 2012). E. Dussel explica la teoría: “El giro descolonizador” (The Decolonaizing Turn [archivo de vídeo]. Recuperado de: <<https://www.youtube.com/watch?v=ml9F73wIMQE>>

Zemelman, H. (2004). *Historia y autonomía en el sujeto* [archivo de vídeo]. VIII Encuentro nacional y regional de investigación educativa. Hidalgo, México. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=tlrKmpZC5j4>>